

Adam Smith: Consejos para ordenar y gobernar la vida económica

Adam Smith: Advice for how to order and govern economic life

Antonio Mendoza *

*Adam Smith es demasiado sabio y entretenido
para regalarlo entre los conservadores*

J.K. Galbraith

Resumen

Adam Smith rompió con la ortodoxia mercantilista y está más allá de ser considerado un profeta de la reacción de los conservadores. Smith estaba magníficamente en contacto con su propia época y con las cuestiones prácticas. Como economista teórico contribuyó con un sistema que aún no se había consolidado y aportó un método de cómo ordenar y gobernar la vida económica. Smith suponía que el interés privado y público coincidían. Lo que buscaba era destacar que la «mano invisible» conduce a los intereses privados y a las pasiones de los hombres hacia lo que es más conveniente a los intereses de la sociedad. Para Smith al racionalizar los instintos egoístas se podrían convertir en virtudes sociales. Entonces, los móviles egoístas de los hombres, transformados por la acción mutua entre ellos mismos, producen el resultado más inesperado: la armonía social.

Palabras clave: interés privado, interés público, bien común, vida económica, virtudes sociales

Abstract

Adam Smith broke with mercantilist orthodoxy and is beyond being considered a prophet of conservative reaction. Smith was magnificently in touch with his own times and with practical matters. As a theoretical economist, he contributed to a system that had not yet been consolidated and provided a method of how to order and govern economic life. Smith assumed that the private interest and the public interest coincided. What he sought was to emphasize that the “invisible hand” leads the private interests and passions of men towards what is best for the interests of the whole

* Profesor–Investigador UAM-I.

society. For Smith, by rationalizing selfish instincts, they could become social virtues. Then, the egoistic motives of men, transformed by mutual action among themselves, produce the most unexpected result: social harmony.

Keywords: private interest, public interest, common good, economic life, social virtues.

Introducción

La contribución económica de Adam Smith a su época se puede considerar en tres categorías: el método, el sistema y el consejo (Galbraith, [1973] 2002). El documento tiene el interés de desarrollar la segunda sobre el sistema de “cómo ordenar y gobernar la vida económica” (Galbraith, [1973] 2002:160). Adam Smith acuñó el término de *la mano invisible* y aunque solo mencionó el término una sola vez en *Investigación Acerca de la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*¹ (Kicillof, 2019:34), fueron sus sucesores quienes popularizaron la metáfora transformándola en “el fundamento de la economía moderna y de su propio y particular universo” (Marcal, 2017:22). La popularización fue acompañada de una simplificación que es la base de la teoría económica tal y como la conocemos y *pintó* a un Adam Smith como un defensor fanático e incondicional de la eficiencia de los mecanismos del mercado *vis a vis* la necesidad de intervención del Estado (Kicillof, 2019; Marcal, 2017).

Las políticas económicas “contemporáneas de «*laissez-faire*» son la encarnación extrema de la idea que Smith expresó en la metáfora de la mano invisible” (Marcal, 2017:142), reduciendo al autor en el *gurú* de la economía de libre mercado, y por ello

¹ La expresión «mano invisible» aparece una sola vez en *Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones*, que para abreviar aquí nos referiremos como *La riqueza de las naciones*, referida a las restricciones a la importación. Véase el libro IV, cap. 2. (Smith [1776] 1997:402).

elogiado “por políticos de derecha de libre mercado como Margaret Thatcher por inspirarlos a adoptar políticas para reducir el tamaño del gobierno y el Estado y ‘dejar que el mercado gobierne’ en todos los aspectos de la organización social”. Mientras “que economistas de la Universidad de Chicago como George Stigler y Milton Friedman recurrieron como su mentor teórico para el libre mercado y los economistas de libre mercado global como Friedrich von Hayek y la escuela austriaca de economía de libre mercado buscaron en Smith su enfoque básico” (Roberts, 2023).

En tal sentido, la tesis de *La Riqueza de las Naciones* suele resumirse con el argumento de que todo irá bien si permitimos que las personas sigan su «interés propio» (*self-interest*). Al margen de lo que Smith tuviera en mente al hablar del interés propio —y que desarrollaremos más adelante— este se ha interpretado como algo equivalente a la maximización de los beneficios. El interés propio se equipará al egoísmo y la codicia. Sin embargo, para Smith “al racionalizar los instintos egoístas” se podrían convertir “en virtudes sociales” (Hilbroner, 1982:75). Lo que aleja a Smith como promotor del libre mercado y lo acerca más a un filósofo de lo moral (Roberts, 2023).

Para el contexto del tiempo y del lugar, el sistema de Adam Smith debe de ser tratado más “como *proyecto de sistema teórico*, que como un *sistema teórico acabado*” (Kicillof, 2019:24). Smith nació en 1723, en lo que era entonces la pequeña ciudad portuaria de Kirkcaldy sobre el Firth of Forth, frente a Edimburgo. Quien en el año 1960 hubiese viajado por Inglaterra habría oído hablar, con toda probabilidad, de cierto doctor Smith, escocés que ocupaba la cátedra de Filosofía Moral en la Universidad de Glasgow (Hilbroner, 1982; Galbraith, [1973] 2002).

El doctor Adam Smith puede figurar entre los más grandes filósofos y economistas de su época. En Europa conoció a los filósofos fisiocráticos y a los economistas Quesnay y Turgot,

como también a Voltaire. Era hijo del recaudador de derechos aduaneros de Kirkcaldy que junto a Glasgow representaron las localidades de su crianza, seis meses antes que naciera Adam Smith muere su padre y su madre, Margaret Douglas,² desde entonces, se convirtió en el núcleo de su vida infante y adulta (Hilbroner, 1982; Galbraith, [1973] 2002).

El mundo de Smith, era “un mundo en el que cada agente de la producción tenía que afanarse buscando su propio interés dentro de una inmensa lucha general” (Hilbroner, 1982:62). Lo que intenta probar Smith “era que el nuevo orden económico al no estar gobernado por los principios y normativas tradicionales, no se convierte en un sistema anárquico, sino que, por el contrario, existen determinadas leyes que aseguran la coordinación entre todas sus partes componentes e incluso que la *libre* operación de estos mecanismos no hace otra cosa que promover el bienestar en su conjunto” (Kicillof, 2019:31).

Su finalidad no era, entonces por “abogar por los intereses de una u otra clase. Lo que se preocupaba es el fomentar la riqueza de toda la nación” (Hilbroner, 1982:56). Dentro del sistema de Smith, “al individuo, adecuadamente educado, se le deja libre perseguir su propio interés. Al hacerlo éste así, sirve, no de manera perfecta, pero sí mejor que mediante cualquier otro procedimiento que pueda concebirse como opción, el propósito público común” (Galbraith, [1973] 2002:160). Adam Smith suponía que el interés privado y el interés público coincidían. Lo que él buscaba era destacar que “la mano invisible que conduce a los intereses privados y a las pasiones de los hombres hacia lo que es más conveniente a los intereses de toda la sociedad” (Hilbroner, 1982:57). En breve, los móviles egoístas de los hombres,

² Margaret Douglas, madre de Adam Smith, era “una mujer de edad avanzada y aspecto adusto, vestida casi enteramente de negro, está sentada en un butacón rojo en la esquina de una habitación, con la mano derecha apoyada en un libro que parece haber acabado de cerrar” (Marcal, 2017:189).

transformados por la acción mutua entre ellos mismos, producen el resultado más inesperado: la armonía social.

Para Smith, por más egoísta que se pueda suponer al hombre, “existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de estos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla” (Smith, [1759] 1997:49).

Adam Smith rompió con la ortodoxia mercantilista. Estaba magníficamente en contacto con su propia época y con las cuestiones prácticas. Como economista teórico puso en tono las ideas económicas con los cambios agrícolas e industriales que entonces apenas eran visibles en el horizonte, “podría decirse que *La Riqueza de las Naciones* indaga las leyes que gobiernan al sistema capitalista cuando este régimen aún no se había consolidado, sino que, por el contrario, la producción en Europa se caracterizaba por la existencia de rasgos novedosos, pero también fuertes elementos de continuidad con la época feudal” (Kicillof, 2019:28).

Para destacar la visión del sistema de Smith de cómo ordenar y gobernar la vida económica, en el documento, primero se ubica históricamente la obra y el autor cuando la concibió. Con la intención de destacar el quiebre con la tradición escolástica y su modo de comprender los procesos sociales desde una óptica fundamentalmente permeada por la tradición, la teología y el oscurantismo medieval. Teniendo en cuenta lo anterior, estaremos en condiciones de señalar que el proyecto de Adam Smith consiste en construir argumentos en defensa del nuevo régimen social desde una perspectiva científica. Se considera que el aporte más importante de Smith está en proveer “un conjunto de directrices a la política económica que son abarcadoras y coherentes sin ser arbitrarias o dogmáticas” (Galbraith, [1973] 2002:160). En concreto, Smith se propone demostrar que las formas económicas del sistema capitalista no conducen hacia una desorganización

general, sino que, por el contrario, el capitalismo está regido por un conjunto de leyes que aseguran la reproducción material de la sociedad y, más aún, su progreso. Por último, se plantean preguntas abiertas para seguir pensando atenta y detenidamente sobre las posibilidades: ¿Qué sobreviven de las reglas para guiar la vida económica de Smith? ¿y sobre las leyes que aseguren la coordinación entre todo el sistema y su libre operación para alcanzar el bienestar del conjunto?

Adam Smith es mucho más que un profeta de la *reacción* de los conservadores. Ha sido considerado como un temprano promotor del liberalismo económico o el antecesor de la ortodoxia actual donde la economía es la ciencia basada en el interés propio. Sin embargo, el propio Smith no defendía las políticas económicas contemporáneas de «*laissez-faire*» que se han asociado a la metáfora de la «mano invisible». Podemos afirmar que Smith, se aleja como promotor del libre mercado y está más cercano a un filósofo de lo moral, es decir, a un filósofo de lo material: un economista teórico profundamente entregado a la realidad y preocupado por la reforma práctica.

Circunstancias históricas. El significado de *La riqueza de las naciones* en 1776.

John Kenneth Galbraith ([1973] 2002) recomienda considerar el pensamiento y la política económica de Adam Smith en lo que era importante en 1776: la transición del régimen feudal al sistema capitalista. Dicha transición va desde el siglo XVI al siglo XVIII, por lo que, la contribución de Smith se ubica en el último cuarto del siglo XVIII, si tomamos en consideración que *La Riqueza de las Naciones* fue publicado en 1776, “en especial cuando se está hablando de Inglaterra (y, por extensión, de Escocia), con el comienzo de la llamada revolución industrial” (Kicillof, 2019:27). Adam Smith fue el economista del capitalismo preindustrial. Se ha dicho que *La Riqueza de las Naciones* es “el producto no solo de

una gran inteligencia, sino también de toda una época”, Smith “escribe para su época, expone una doctrina que ha de tener importancia para quienes rigen un imperio” (Hilbroner, 1982:56).

El régimen capitalista del que fue testigo Adam Smith estaba lejos de haber alcanzado su madurez. “La denominada ‘revolución industrial’ había entonces comenzado recientemente, pero se encontraba aún incompleta” (Kicillof, 2019:31), donde “era posible ver por todas partes cómo se creaba riqueza en las fábricas y en los talleres de los artesanos” (Hilbroner, 1982:52). La época de Smith corresponde, por tanto, a la etapa de difusión de la producción manufacturera. Es en las manufacturas donde Smith descubre las bondades de la división del trabajo, que además están “destinadas a cubrir las necesidades más importantes de la mayoría del pueblo” (Smith, 2012:08). Para Smith “bienestar y poder derivaban de la productividad del trabajo” (Galbraith ([1973] 2002:61).

Teniendo en cuenta la ubicación histórica de la obra y del autor, se puede sostener que, “en términos generales, podría decirse que el proyecto de Smith consiste en construir argumentos en defensa del nuevo régimen social desde una perspectiva científica” (Kicillof, 2019:31), se trata de la «sociedad civilizada» “extendiéndose a las esferas de la producción, el comercio y la vida social en su conjunto con la “búsqueda de un gran sistema arquitectónico por debajo de la barahúnda de la vida cotidiana” (Hilbroner, 1982:45).

La apuesta científica de Smith estaba en disputa con las corrientes económicas que prevalecían dominantes en ese momento: el mercantilismo y la escuela fisiócrata. En donde dominaba la tradición escolástica y su modo de comprender los procesos sociales desde una óptica fundamentalmente permeada por la teología. La explicación de los fenómenos económicos se adecua a un mandato divino o moral, es decir, se fundan en determinaciones naturales (Kicillof, 2019).

Así, contribución central de Adam Smith fue que “proveyó de un conjunto de reglas directrices a la política económica que son abarcadoras y coherentes sin ser arbitrarias o dogmáticas” (Galbraith, [1973] 2002:160). Lo que intenta probar Smith:

es que el nuevo orden económico al no estar gobernado por los principios y normativas tradicionales, por las regulaciones y restricciones feudales, no se convierten en un sistema anárquico, sino que, por el contrario, existen determinadas leyes que aseguran la coordinación entre todas sus partes componentes e incluso que la ‘libre’ operación de estos mecanismos no hace otra cosa que promover el bienestar del conjunto (Kicillof, 2019:31).

Donde “las leyes del mercado no se limitan a imponer a las mercancías un precio de competencia” (Hilbroner, 1982:59), esas leyes tienen una particular naturaleza: 1) separan las leyes económicas de las leyes divinas; 2) investigan los fenómenos humanos (sociales); 3) destacan que se trata de leyes del hombre, es decir, leyes de la sociedad; 4) establecen que es a través del libre albedrío donde está la razón individual; y, 5) descubren el cálculo de convivencia (Kicillof, 2019:31-35).

En consecuencia la escala del mercado aparece como el factor limitante de la división del trabajo y en consecuencia de la actividad productiva especializada, por lo que el mercado debería ser lo más amplio posible (Galbraith, [1973] 2002). Bajo este supuesto, Adam Smith, expone cómo funcionan los mecanismos del mercado:³ explica de qué manera se evita que los precios de una mercancía sobrepasen de manera arbitraria a los costes auténticos de producción, al tiempo que destaca el papel de la sociedad al inducir a los productores de mercancías a que le suministren cuanto ella quiere y muestra como los precios altos son una enfermedad que se cura por sí misma. En una palabra,

³ Adam Smith afirmaba que “es preciso dejar al mercado en libertad de encontrar sus propios niveles de precios, salarios, beneficios y producción; todo cuanto interfiera esa marcha del mercado lo hará únicamente a expensas de la riqueza auténtica de la nación” (Hilbroner, 1982:75).

Adam Smith “ha encontrado en el sistema del mercado un sistema autorregulador que cuida de que la sociedad se vea provista de una manera ordenada” (Hilbroner, 1982:61).

En ese sentido, la finalidad de Smith no era por:

abogar por los intereses de una u otra clase. Lo que le preocupa es el fomentar la riqueza de toda la nación. Y para Adam Smith, la riqueza son los bienes que *todos* los elementos que la sociedad consume; subrayamos el de todos, porque se trata de una filosofía de la riqueza que es democrática, y, por consiguiente, radical. Se acabaron las ideas del oro, de los tesoros, de los caudales del rey; se acabaron las prerrogativas de los mercaderes, de los granjeros o de los gremios de trabajadores. Nos encontramos en un mundo moderno, dentro del cual la corriente de los bienes y de los servicios consumidos por todos constituyen el objetivo y finalidad supremos de la vida económica (Hilbroner, 1982:56).

Así, podría decirse que el proyecto de Smith consiste en construir argumentos en defensa del nuevo régimen social desde una perspectiva ‘científica’. En concreto, “Smith se propone demostrar que las formas económicas del sistema capitalista no conducen hacia una desorganización general, sino que, por el contrario, el capitalismo está regido por un conjunto de leyes que aseguran la reproducción material de la sociedad y, más aún, su progreso” (Kicillof, 2019:31). Lo que Smith “buscaba era «la mano invisible» pues así la llamaba, «que conduce a los intereses privados y a las pasiones de los hombres» hacia «lo que es más conveniente a los intereses de toda la sociedad» (Hilbroner, 1982:57). El significado de *La Riqueza de las Naciones* en 1776, se encuentra en que es un programa de acción de un sistema más amplio, con reglas directrices a la política económica de cómo ordenar y gobernar la vida económica ante sus circunstancias históricas.

Visión de Adam Smith de cómo ordenar y gobernar la vida económica

De acuerdo con lo señalado anteriormente, el desafío asumido por Smith era el de “descubrir las particularidades de lo que él denomina «sociedad civilizada», es decir, del capitalismo naciente” (Kicillof, 2019:45). Por ello, puede considerarse a *La Riqueza de las Naciones* como un programa de acción que está dirigida a responder a esta pregunta: *¿cuáles son los rasgos fundamentales que caracterizan al capitalismo y que lo distinguen de las etapas históricas anteriores?* Para Smith, la «sociedad civilizada» es, en esencia, una «sociedad comercial» y cada hombre, por consiguiente, se convierte en un «mercader», por ello “debe reconocérsele a Adam Smith el incuestionable mérito de haber caracterizado lúcidamente el papel protagónico ocupado por el mercado en el régimen capitalista” (Kicillof, 2019:65).

Así, en la «sociedad civilizada» es la mercancía a la que le toca funcionar en el capitalismo como un *vínculo social* entre los hombres. Smith encuentra que todos y cada uno de los hombres que viven bajo el imperio del sistema capitalista deben dedicarse, por fuerza, a una actividad que en otras formas sociales constituía la ocupación exclusiva de un grupo de hombres, los mercaderes (Kicillof, 2019:66-67). El hombre, pareciera que se ha liberado y está en condiciones de dedicar su capacidad de trabajo a la actividad que más le convenga, según se lo dicta su propia voluntad: “es una decisión individual puesta en cabeza de cada productor individual” (Kicillof, 2019:68). El punto de partida es la libertad del individuo.

Dicha libertad, en su interpretación más extendida, se relaciona con el egoísmo como un atributo innato al hombre. En una lectura distinta de *La Riqueza de las Naciones*, Axel Kicillof destaca que, “en el capítulo segundo se encuentra una referencia al comportamiento egoísta completamente distinto al habitual” (Kicillof, 2019:60). Para Smith, el hombre es por naturaleza

«cambiador» pero no es por naturaleza «egoísta» y desde ahí se pregunta por la participación del Estado en la economía “para obrar del mejor modo posible tanto en la producción como en el intercambio la mano del Estado tiene que pesar sobre él lo menos posible” (Galbraith, [1973] 2002:161).

En breve, el *egoísmo* es un *resultado* del *intercambio*⁴ y *no su causa* (Kicillof, 2019:60). Existe en el hombre la propensión a «trocar, traficar o intercambiar» (Galbraith, [1973] 2002:161), que al perseguir el interés privado, los productores explotan las oportunidades intrínsecas de la división del trabajo, es decir, hablando en términos amplios, en el desarrollo especializado de la habilidad de trabajo para la ejecución de cada pequeña parte de una tarea total de producción (Galbraith, [1973] 2002). Smith coloca el ejemplo del «oficio de fabricante de alfileres» para destacar los efectos de la división del trabajo, que cuando logra introducirse, ocasiona en todas partes un aumento proporcional de las capacidades productivas: “un hombre estira el alambre, otro lo endereza, un tercero lo corta, un cuarto lo afila y un quinto embota la punta para encajar la cabeza” (Smith, 2012:08). Siguiendo a Axel Kicillof:

Una vez que se ha generalizado el intercambio, la única actitud que puede adoptar el individuo es comportarse de forma egoísta, pues dado que en la sociedad las cosas necesarias para su vida (los bienes) se obtienen a través del cambio, no le queda otro camino que dedicarse a realizar aquellas actividades que le permiten obtener la máxima cuota del producto social. De esta forma, la conducta egoísta es también, en rigor, una consecuencia de la propensión natural a cambiar y de su resultado necesario – todo según Smith –, la división del trabajo (Kicillof, 2019:60).

⁴ Para Axel Kicillof, el argumento es el siguiente: con el intercambio se profundiza la división del trabajo; de este modo todos los hombres se ven forzados a intercambiar todo lo que produce bajo la forma de mercancía y con ello el incremento de la productividad y en consecuencia el aumento de la producción en la «sociedad civilizada». La «sociedad civilizada» es en su esencia una *sociedad comercial* (Kicillof, 2019:71).

Dentro del sistema de Smith,

al individuo, adecuadamente educado, se lo deja libre para perseguir su propio interés. Al hacerlo éste así, sirve, no de manera perfecta, pero sí mejor que mediante cualquier otro procedimiento que pueda concebirse como opción, el propósito público común. El propio interés o el egoísmo guía a los hombres, como si estuvieran bajo la influencia de una «mano invisible», al ejercicio de la diligencia e inteligencia que lleva al máximo el esfuerzo productivo y consiguientemente el bien común (Galbraith, [1973] 2002:160-161).

Para Smith, en la motivación de las personas existe también un sentido moral que, “cuanto más generosa sea una persona, más se aproxima esos sentimientos a un plano de igualdad” (Smith, ([1759] 1997:207). De manera que, en todos los animales, se animan las pasiones de la gratitud “del mismo modo que poseen ideas innatas de la belleza y armonía”. Adam Smith apelaba a una combinación de razón e instinto⁵ en la una naturaleza humana, lo que le permite al hombre poder elevarse “de su propio interés al formular juicios morales y cómo su egoísmo puede ser transmutado a una esfera superior” (Hilbroner, 1982:79). En sus propias palabras, Smith sostiene que:

Por más egoísta que se pueda suponer al hombre, existen evidentemente en su naturaleza algunos principios que le hacen interesarse por la suerte de otros, y hacen que la felicidad de estos le resulte necesaria, aunque no derive de ella nada más que el placer de contemplarla. Tal es el caso de la lástima o la compasión, emoción que sentimos ante la desgracia ajena cuando la vemos o cuando nos la hacen concebir de forma muy vívida. El que sintamos pena por las penas de otros es una cuestión de hecho tan obvia que no requiere

⁵ A pesar de que Smith rompe con el pensamiento religioso, su propuesta puede ser igualmente cuestionada, si bien las leyes económicas estarían originadas por las inclinaciones “naturales” o por decisiones “racionales” de los individuos, no son, “finalmente, menos eternas e inmutables que las leyes divinas. Ambas vías (la razón y el instinto) abren el camino para cuestionar las soluciones ofrecidas por Smith: “¿cómo es posible que la sociedad capitalista, tratándose de una época histórica determinada, esté presidida por leyes que no hacen más que reflejar la razón abstracta o las características innatas de la especie?” (Kicillof, 2019:35).

demostración alguna, porque este sentimiento, como todas las otras pasiones originales de la naturaleza humana, no está en absoluto circunscrito a las personas más virtuosas y humanitarias, aunque ellas quizás puedan experimentarlo con una sensibilidad más profunda. Pero no se encuentra desprovisto de él totalmente ni el mayor malhechor ni el más brutal violador de las leyes de la sociedad (Smith, ([1759] 1997:49).

Para Smith en la *Teoría de los Sentimientos Morales*, se dispone asimismo de un sentimiento natural de altruismo, generosidad o solidaridad (*fellow-feeling*), que Smith denomina simpatía (*sympathy*), “en ocasiones la simpatía aparecerá por la simple contemplación de una emoción determinada en otra persona” (Smith, [1759] 1997:52). La simpatía garantizaba que los seres humanos podrían ser capaces de vivir juntos en organizaciones sociales ordenadas y beneficiosas. La simpatía, en consecuencia, “no emerge tanto de la observación de la pasión como de la circunstancia que la promueve” (Smith, [1759] 1997:54), lo que nos podría permitir ser capaces de vivir juntos en organizaciones sociales más complejas de manera ordenada y con un beneficio común.

Conclusiones

¿Funcionan los consejos Adam Smith? Para John K. Galbraith “los consejos de Smith son coherentes con el sistema de Smith”. Sus consejos aparecen como posibles y sensatos en su época e iluminan la vida en el siglo XVIII mejor que cualquiera que sus problemas. Pero, la mayoría de sus abundantes consejos no “tiene significado moderno” (Galbraith, [1973] 2002:161).

Por ello, la cuestión más interesante, tiene que ver con el sistema de Smith y sus reglas para guiar la vida económica. ¿Qué sobreviven de ellas? La vida económica, ¿sigue siendo dirigida en alguna medida apreciable por la mano invisible, dicho en lenguaje moderno, por el mercado? ¿Qué ha sucedido con la concepción del Estado mínimo? ¿Está muerta para siempre? ¿Y qué sucede con el

alegato de Smith a favor del mercado más amplio posible, tanto dentro de una nación como entre naciones? (Galbraith, [1973] 2002:162-163).

Una condición previa para el funcionamiento eficaz del sistema de Adam Smith es que ninguno de los mecanismos productivos del mercado, “ya sea del lado de los trabajadores o del de los capitalistas, sea tan grande que interfiera las fuerzas de la competencia” (Hilbroner, 1982:81). Sin embargo, desde el siglo XVIII la naturaleza del mercado ha venido sufriendo cambios enormes y fue dañado por una institución que Smith deploraba: la corporación de los negocios (Galbraith, [1973] 2002). La corporación ha llegado a dominar la vida económica desde 1776, y en su gran capacidad ha adaptado a la ciencia y tecnología a sus propósitos en cuyos interés no ha coincidido con el interés público.

Es por ello por lo que Smith se opuso firmemente al monopolio, de los cuales había muchos en su época, a menudo controlados por un Estado monárquico corrupto. Estos monopolios arruinaron la industria y redujeron la iniciativa empresarial y, por tanto, la productividad y la prosperidad. Se opuso en particular al mercantilismo, la doctrina del comercio internacional donde las naciones protegían sus industrias y acumulaban excedentes en lugar de expandir el comercio. Hay que tener una idea clara de la importancia revolucionaria de esta doctrina. El mercado es impersonal y no conoce favoritos; se acabaron las prerrogativas especiales de la nobleza. El mercado no solamente da por supuestos el interés individual y la competencia, sino que requiere la existencia de movilidad, en virtud de la cual una persona puede perseguir su egoísmo. Así, la doctrina de Smith es a la vez democrática y dinámica (Hilbroner, 1982:81).

Es cierto que los consejos y el sistema económico que Adam Smith ayudó a poner en movimiento han sido superado. El marco conceptual que expuso sobre el capitalismo ha sido mejorado y desarrollado en el desenvolvimiento de su historia, “pero los

principios básicos no han cambiado” (Yunus, 2019:255). Aquí, sólo llamaremos la atención a un aspecto en el cual sigue siendo pertinente como condición de posibilidad para imaginar un nuevo sistema económico.

Hoy, en curso de la crisis sistémica, estructural y civilizatoria del capitalismo (Spash, 2020), el pensamiento de Smith ofrece la oportunidad y necesidad de revisar y reevaluar la estructura fundamental del capitalismo en su marco teórico y práctico. En particular, la idea de que el hombre solo trabaja asiduamente en pro de la propia ventaja pecuniaria y que el mercado está reservado para aquellos que están interesados únicamente en el lucro, nos invita a trascender esta mirada unidimensional.

Como se señaló anteriormente, Smith apelaba a una combinación de *razón* e *instinto* en el hombre reconociendo que los individuos son seres multidimensionales. Con ello, se advierte la capacidad del hombre para la cooperación. “Smith adoptó la posición de que las personas nacen con un sentido moral, del mismo modo que poseen ideas innatas de la belleza y la armonía” (Yunus, 2019:257). De hecho, “la experiencia vivida desde Smith ha mostrado que la capacidad del hombre para el esfuerzo cooperativo es muy grande” (Galbraith, [1973] 2002:163). Podemos crear una nueva civilización que no se base en la codicia, sino en todo el repertorio de los valores humanos, para ser capaces de vivir juntos “en organizaciones sociales ordenadas y beneficiosas” (Yunus, 2019:257). Entonces, pongámonos en marcha.

Bibliografía

- Galbraith, K. John ([1973] 2002) *Obra esencial*, Barcelona: Crítica.
- Heilbroner, L. Robert (1982) *Vida y doctrina de los grandes economistas*, Madrid: Aguilar.
- Kicillof, Axel (2019) *De Smith a Keynes. Siete lecciones de historia del pensamiento económico*, México: Siglo XXI.

- Marcal, Katrine (2017) ¿Quién la hacía la cena a Adam Smith? Una historia de las mujeres y la economía, México: Penguin
- Roberts, Michael (2023) *Adam Smith: free marketeer or moral philosopher?* Versión electrónica en: <https://thenextrecession.wordpress.com/2023/06/29/adam-smith-free-marketeer-or-moral-philosopher/> Consultado el 29 de junio de 2023.
- Smith, Adam ([1759] 1997) La teoría de los sentimientos morales. Versión española y estudio preliminar de Carlos Rodríguez Braun, Madrid: Alianza Editorial.
- Smith, Adam ([1776] 1997) Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, México: FCE.
- Smith, Adam (2012) La mano invisible (extracto de La riqueza de las naciones), México: Penguin.
- Spash, L. Clive (2020) Fundamentos para una economía ecológica y social, Madrid: Catarata.
- Yunus, Muhammad (2019) Un mundo de tres ceros. La nueva economía de pobreza cero, desempleo cero y cero emisiones netas de carbono, Argentina: Paidós.

Recibido 01 de julio 2023

Aceptado 21 de julio 2023